



Didier Boremanse*

K'IN YAH: EL RITO DE ADIVINACIÓN EN LA RELIGIÓN MAYA LACANDONA

Resumen

El presente artículo enfoca en la vida religiosa tradicional de los lacandones *hach winik*, que sobrevivió en los asentamientos de Naha' y Metzaboc, Chiapas, hasta el fin del siglo XX. Analiza el ritual *k'in yah*, “adivinar la causa de un dolor”, que era un elemento poco conocido pero fundamental en la religión lacandona prehispánica. Las plegarias de adivinos transcritas, traducidas e interpretadas aquí, arrojan luz sobre sus motivaciones y sus creencias en fuerzas místicas; permiten entender sus nociones de culpa (“pecado”) con respecto a los deberes que un hombre tenía en relación con sus incensarios y revelan que los conflictos entre ciertas familias y entre ciertos individuos desempeñaban un papel importante en cuanto a la interpretación de los infortunios. El ritual de adivinación indicaba al celebrante cuáles deidades aceptaban ayudarlo con su mediación y qué tipo de ceremonia y de ofrendas exigían como pago para ellas mismas, así como para redistribuir a los dioses irritados. La cantidad de ofrendas y el circuito invisible de redistribución de las mismas entre los dioses estaban determinados también por la técnica adivinatoria.

K'IN YAH: DIVINATION RITUAL IN LACANDON MAYA RELIGION

Abstract

The *k'in yah* ritual (*k'in yah* means “to divine the cause of a pain”) was a little known but fundamental aspect of pre-Hispanic Lacandon religion. The transcription, translation, and interpretation of the diviner's prayers provide insight into his motivations and his beliefs in supernatural powers, allowing us to understand his notions of fault (“sin”) with respect to the duties a man had to perform for his god-pots (incense burners). They show that disagreements with fellow men must be taken into account in order to explain unfortunate events. Divination indicated which deities were willing to act as mediators, and what kind of ceremony and offerings they requested as payments for themselves as well as for the gods who were angry. Through the divinatory technique the celebrant was able to establish how many offerings of each kind he would have to give each incense burner, and how these gifts would then be redistributed among the gods.

* Didier Boremanse (belga) es licenciado en sociología por la Universidad Católica de Lovaina y tiene un doctorado en antropología social de la Universidad de Oxford. Entre 1970 y 2006 ha hecho extensos estudios etnográficos entre los lacandones de Chiapas, México. Los resultados de sus investigaciones han sido publicados en varios artículos y en *Hach Winik: The Lacandon Maya of Chiapas, Southern Mexico* (Albany, New York: State University of New York at Albany, 1998); y *Cuentos y mitologías de los lacandones: contribución al estudio de la tradición oral maya* (Guatemala: Academia de Geografía e Historia de Guatemala, 2006). El autor ha llevado a cabo investigaciones etnográficas sobre la cultura kaqchikel de Comalapa y sobre micro-proyectos de desarrollo en un asentamiento q'eqchi' de la Sierra de las Minas, Guatemala. Director del Departamento de Antropología en la Universidad del Valle de Guatemala de 1988 a 2006. Su dirección de correo electrónico es didier.boremanse@gmail.com.

© Mesoamérica 49 (ENERO–DICIEMBRE DE 2007), PÁGS. 114–135



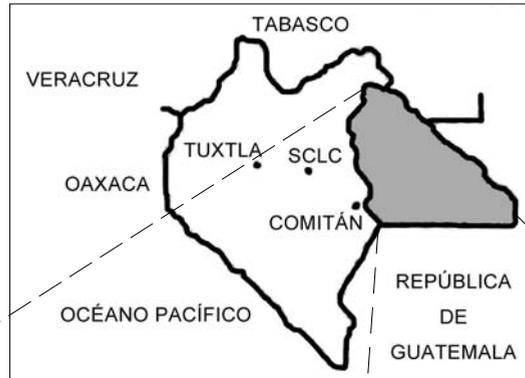
Durante mucho tiempo se ha confundido a los mayas “lacandones”, que viven ahora en Chiapas, México y que se denominan a sí mismos *hach winik*, “la verdadera gente” o “los verdaderos hombres”, con los “lacandones coloniales”. Estos últimos habitaban la selva chiapaneca en época de la conquista y hablaban el maya ch’ol o tselal, a diferencia de los lacandones actuales, cuya lengua pertenece a la rama yukateka. El término “lacandón” se deriva de la expresión maya ch’ol *Lacam Tun*, “Gran Peñón”, que originalmente designó a una isla rocosa de la Laguna Miramar, donde moraba una población que oponía una feroz resistencia a todo intento de reducción por los españoles y hacía incursiones contra los pueblos indígenas cristianizados.

Hoy día se sabe que los *hach winik* no son descendientes de los “lacandones coloniales”, quienes fueron reducidos por los españoles y deportados durante los siglos XVI y XVII. A partir del siglo XVII pequeños grupos de fugitivos de habla yukateka empezaron a cruzar los ríos Usumacinta, Chixoy y Lacantún y se establecieron en Chiapas.¹ Es probable que los ancestros de los lacandones modernos hayan estado entre esos prófugos. Entre los siglos XVII y XIX, las palabras *Lacam Tun* se volvieron “Lacantún”, como el nombre actual del río, y después “lacandón”. Esta voz designó a la región comprendida entre Palenque, Tenosique y Ocosingo y los ríos Usumacinta, Chixoy y La Pasión, así como a los habitantes de dicha área (véase Mapa). Era un territorio donde moraban los últimos grupos mayas que habían logrado escapar a la dominación colonial.² Es así como los ancestros de los *hach winik* también fueron llamados “lacandones”, al igual que sus antecesores ch’oles y tseltales.³

¹ Jan de Vos, *La paz de Dios y del rey: la conquista de la selva lacandona, 1525–1821* (Tuxtla Gutiérrez: Fonapas, Gobierno del Estado de Chiapas, 1980), págs. 94–102, 124–125, 158, 221–226 y 232–236; y France V. Scholes y Ralph L. Roys, *The Maya Chontal Indians of Acalan-Tixchel: A Contribution to the History and Ethnography of the Yucatan Peninsula* (Norman: University of Oklahoma Press, [1948] 1968), pág. 46.

² Véanse Robert D. Bruce, “El Popol Vuh y El Libro de Chan K’in”, en Robert Carmack y Francisco Morales Santos, compiladores, *Nuevas perspectivas sobre el Popol Vuh* (Guatemala: Editorial Piedra Santa, 1983), pág. 274; de Vos, *La paz de Dios y del rey*, págs. 57–58; Nicholas M. Hellmuth, “Progreso y notas sobre la investigación etnohistórica de las tierras bajas mayas de los siglos XVI a XIX”, traducción de D. Sodi, en *América Indígena* 32: 1 (1972), págs. 179–244; y Scholes y Roys, *The Maya Chontal Indians of Acalan-Tixchel*, págs. 40–41.

³ Hellmuth, “Progreso y notas”, págs. 182 y 207; J. Eric S. Thompson, *Historia y religión de los mayas*, 5ª edición (México: Siglo XXI Editores, 1982), págs. 96–97.



Chiapas y la región lacandona

Fuente: Carlos M. A. Helbig, *Chiapas: geografía de un estado mexicano*, 3 tomos (Tuxtla Gutiérrez: Gobierno del Estado de Chiapas, 1970–1976), III.

Según J. Eric S. Thompson, los lacandones actuales son cultural y lingüísticamente próximos a otras etnias mayas de Petén.⁴ De hecho, el lacandón, el itza' y el mopan son idiomas de la rama yukateka.⁵ Es posible que la población lacandona-*hach winik* sea el resultado de una mezcla de diversos grupos étnicos, unos autóctonos que podrían estar relacionados con los itza'es,⁶ y otros refugiados que huían del orden colonial y se escondieron en la selva para preservar su autonomía y adoptaron un patrón de asentamiento disperso, tratando siempre de alejarse de la "civilización".⁷

Durante los últimos siglos la población lacandona-*hach winik* fue azotada por enfermedades contagiosas. Los grupos de sobrevivientes que se establecieron en la selva chiapaneca se encontraban al borde de la extinción física y cultural. De hecho, los *hach winik* que permanecieron en Petén murieron víctimas de epidemias o fueron asimilados por colonos mestizos. Se estima que no hubo más lacandones en Guatemala después de la década de 1950. En Chiapas la población lacandona-*hach winik* contaba con aproximadamente 350 individuos en 1975, los cuales vivían en cuatro asentamientos distintos y constituían dos grupos étnicos diferentes. En 2004 la población total ascendía a unas 820 personas, incluyendo a las mujeres indígenas no lacandonas casadas con hombres lacandones.

Desde la segunda mitad del siglo xx la selva chiapaneca ha sido invadida y destruida por ganaderos y por centenas de miles de campesinos hambrientos que emigraron desde las tierras bajas y altas y desde otros estados mexicanos, en busca de terrenos de cultivo. En la década de 1980 los últimos *hach winik* estaban rodeados por más de 200,000 colonos, tojolab'ales, tseltales, ch'oles o mestizos.⁸ Esta cifra ha aumentado considerablemente en los últimos 25 años.

⁴ J. Eric S. Thompson, "A Proposal for Constituting a Maya Subgroup, Cultural and Linguistic in the Peten and Adjacent Regions", en Grant. D. Jones, editor, *Anthropology and History in Yucatan* (Austin and London: University of Texas Press, 1977), págs. 3 y 40.

⁵ Robert D. Bruce, *Gramática del lacandón* (México: Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH), 1968), pág. 11.

⁶ De Vos, *La paz de Dios y del rey*, págs. 236 y 239.

⁷ Véanse Didier Boremanse, "Orígenes de los lacandones actuales", en *Historia General de Guatemala*, Jorge Luján Muñoz, director general, Tomo III: *Siglo XVIII. Hasta la Independencia*, Cristina Zilbermann de Luján, directora del tomo (Guatemala: Asociación de Amigos del País. Fundación para la Cultura y el Desarrollo, 1994), pág. 393-398; y Joel W. Palka, *Unconquered Lacandon Maya: Ethnohistory and Archaeology of Indigenous Culture Change* (Gainesville: University Press of Florida, 2005), pág. 72.

⁸ Cuauhtémoc González Pacheco, *Capital extranjero en la selva de Chiapas, 1863-1982* (México: Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM, 1983), pág. 186.

Hoy en día la mayoría de los lacandones ha dejado de usar su indumentaria tradicional y ha perdido sus costumbres ancestrales. Tienen múltiples contactos con la sociedad nacional y mundial a través del turismo y la televisión, de sus frecuentes visitas a las ciudades (varias familias lacandonas ya viven en forma permanente en Palenque) y de los proyectos del gobierno mexicano en cuanto a salud, educación, protección ambiental, turismo y vivienda. Conservan su idioma y algún sentido de identidad.

El presente ensayo enfoca en la vida religiosa tradicional de los *hach winik*, que sobrevivió en los asentamientos de Naha' y Metzaboc (lacandones del noroeste, véase Mapa) hasta el fin del siglo XX. Con la muerte de los hombres más viejos que aún practicaban esta religión maya prehispánica tradicional, y con la incursión de pastores protestantes en el área, sin olvidar el rápido proceso de aculturación en curso, los lacandones han perdido la fe en sus incensarios y muchos han abrazado otra religión. El proceso de conversión iniciado en la década de 1970 está ahora a punto de culminar, de tal manera que en 2005 Chan K'in Antonio era el último *hach winik* que seguía venerando los dioses de sus antepasados y hacía ofrendas a sus incensarios.

Para el estudioso de la cultura maya, la religión lacandona que está a punto de desaparecer para siempre representa el último vestigio de una religión prehispánica de las tierras bajas mayas.⁹ Alfred Tozzer afirma que existían “frecuentes similitudes entre la religión de los lacandones y la de los mayas de la península al tiempo de la Conquista”.¹⁰ La descripción y el análisis del ritual de adivinación aportarán información complementaria a la importante literatura etnológica que trata de la religión de los *hach winik* y quizás contribuirá a una mejor comprensión de la misma.¹¹

⁹ Tozzer nos informa que “la vida religiosa de los lacandones del presente no sólo es una supervivencia de su antigua religión, sino de todos los antiguos mayas de Yucatán y probablemente de toda la familia maya”. Véase Alfred M. Tozzer, *Mayas y lacandones: un estudio comparativo*, prólogo por Alfonso Villa Rojas (México: Instituto Nacional Indigenista (INI), 1982), pág. 103.

¹⁰ Tozzer, *Mayas y lacandones*, pág. 103; y Diego de Landa, *Relación de las cosas de Yucatán* (México: Editorial Porrúa, 1978).

¹¹ Didier Boremanse, “The Faith of the Real People: The Lacandon of the Chiapas Rain Forest”, en Gary H. Gossen, editor, *South and Meso-American Native Spirituality: From the Cult of the Feathered Serpent to the Theology of Liberation* (New York: The Crossroad Publishing Company, 1993), págs. 324–326; “Representaciones metafóricas de los antiguos mayas en mitos y ritos religiosos lacandones”, en *Journal de la Société des Américanistes* 84 (1998), págs. 201–209; Robert D. Bruce, “Jerarquía maya entre los dioses lacandones”, en *Anales XVIII* (México: INAH, 1967); y “Figuras ceremoniales lacandonas de hule”, en *Boletín del INAH*, Epoca II (abril–junio 1973), págs. 25–34. Véanse también Virginia D. Davis,

RELIGIÓN MAYA EN LAS TIERRAS BAJAS

La veneración de las ruinas y cavernas y el uso de incensarios de barro eran parte de las prácticas rituales en Yucatán y Petén durante los siglos XVI y XVII. En un informe de 1613, el obispo Pedro Sánchez de Aguilar menciona que en la provincia de Bacalar “...hay innumerables cuevas y cavernas entre piedras, donde adoran y esconden sus ídolos los indios...”.¹² En Yucatán los indígenas del norte de la península tenían a Cozumel y al cenote de Chichén Itzá como lugares sagrados a donde iban a orar y a quemar incienso o enviaban ofrendas, así como los lacandones solían hacer sus peregrinaciones a Yaxchilán.¹³ En uno de los templos de Uxmal, Diego López Cogolludo encontró restos de ofrendas de copal y cacao.¹⁴ Al principio del siglo XX, Sylvanus G. Morley observó que “los mayas del oriente de Yucatán” continuaron “ofreciendo *pom* (copal) en el santuario del templo principal de las ruinas de Tulum”.¹⁵

Los *hach winik* solían realizar peregrinajes y hacer ofrendas de *pom* en los edificios en ruinas ocupados en otro tiempo por los mayas de la época Clásica. Estos ritos se basaban en la creencia de que estas ruinas habían sido las “casas” de seres sobrenaturales llamados *k'ul* o *k'uh* (“dioses”) cuando moraban en la tierra, antes de subir al cielo, y cuyo espíritu permanece entre las piedras. Désiré Charnay y Alfred P. Maudslay, quienes exploraron el sitio de Yaxchilán en 1882, hallaron muchos incensarios lacandones en varios edificios.¹⁶ Otros investigadores como Karl Sapper y Tozzer encontraron incensarios lacandones en varios sitios arqueológicos, donde había “señas de quema de incienso, ya que las pare-

“Ritual of the Northern Lacandon Maya” (Tesis doctoral inédita, Tulane University, 1978); y Palka, *Unconquered Lacandon Maya*, págs. 247–275.

¹² Citado por G. Soustelle, “Observations sur la religion des Lacandons du Mexique méridional”, en *Journal de la Société des Américanistes* 48 (1959), pág. 186. Tozzer, *Mayas y lacandones*.

¹³ Landa, *Relación de las Cosas de Yucatán*, pág. 48; y Soustelle, “Observations sur la religion des Lacandons du Mexique meridional”, pág. 185.

¹⁴ Alfred M. Tozzer, *Landa's Relación de las Cosas de Yucatán*. Papers of the Peabody Museum of American Archaeology and Ethnology, Harvard University, Vol. XVIII (Cambridge, Massachusetts: Peabody Museum of American Archaeology and Ethnology, 1941), pág. 110, nota 501.

¹⁵ Sylvanus G. Morley, *La civilización maya*, 2ª edición, versión española de Adrián Recinos (México: Fondo de Cultura Económica, 1972), pág. 208.

¹⁶ Tozzer, *Mayas y lacandones*, pág. 106 y 167–168; y Thompson, *Historia y religión de los mayas*, pág. 412.

des y el techo estaban completamente ennegrecidos”.¹⁷ Estas prácticas cayeron en desuso cuando los lacandones vieron sus lugares sagrados profanados por extranjeros.

LAS DEIDADES LACANDONAS¹⁸

Según los mismos *hach winik*, pueden distinguirse dos categorías de deidades, *k'ul* o *k'uh*, las celestiales y las terrenales. Los dioses del cielo son asociados con las ruinas (*tunich*, “piedras”) mayas del período Clásico, mientras los dioses terrenales son los dueños de los peñascos y de las cuevas (*aaktun*) que fueron utilizadas como lugares funerarios y osarios por los mayas que antecedieron a los *hach winik* en la Selva Lacandona (Figura 1).¹⁹



FIGURA 1
Osamenta depositada en la
cavidad de una cueva
Fotografía de Didier Boremanse

¹⁷ Karl Sapper, “The Old Indian Settlements and Architectural Structures in Northern Central America”, en *Annual Reports of the Smithsonian Institution* (Washington D. C., 1895), pág. 554; y Tozzer, *Mayas y lacandones*, págs. 105–106.

¹⁸ Bruce proporciona una lista exhaustiva de los dioses y espíritus de los lacandones del norte en su artículo “Jerarquía maya entre los dioses lacandones” y en su *Gramática del lacandón*, Apéndices, págs. 123–137.

¹⁹ Frans Blom, “Ossuaries, Cremation, and Secondary Burials among the Maya of Chiapas, Mexico”, en *Journal de la Société des Américanistes* 48 (1954), págs. 123–136.

Los dioses nacieron de las flores de nardo (*Polianthes tuberosa*), planta creada por Ka'k'och, el dios de los dioses. En primer lugar salieron de la misma flor tres hermanos, en este orden: Sukunyum (Hermano Mayor de Nuestro Señor), luego Ah Kyantho²⁰ y después Hach Ak Yum (Nuestro Verdadero Señor). Ka'k'och les dio los templos de Palenque como casas, aunque después se trasladaron a Yaxchilán. Con la ayuda de sus hermanos mayores, Hach Ak Yum tuvo que rehacer el mundo informe y fangoso creado por Ka'k'och. Endureció la tierra, creó la selva, los ríos y lagos, las rocas, la especie humana, los animales, el maíz y las otras plantas cultivadas. De las otras flores de nardo nacieron los demás dioses celestiales, ayudantes de Hach Ak Yum: Itsana, Säk Ah Puk, Bor, K'in y Ah K'in Chob, yerno de Hach Ak Yum y principal mediador entre el Creador y la humanidad.

Después de una pugna entre Hach Ak Yum y Kisin,²¹ los dioses celestiales se establecieron en Yaxchilán y allí terminaron de crear el cosmos, con la creación del inframundo (dominio de Sukunyum), el firmamento y el sol actual. El nombre lacandón de Yaxchilán es *Chi' Xokla' U Yatöch Hach Ak Yum* ("La Casa de Hach Ak Yum en la orilla del río Usumacinta"). De allí los dioses subieron al firmamento y se hicieron invisibles. Ah K'in Chob les enseñó a los seres humanos a fabricar incensarios de barro para que pudieran comunicarse con ellos.²²

De las flores de nardo nacieron también los dioses terrenales: Mensabäk, Ts'ibatnah, Itza Noh K'uh, Kulan Ka'p'el Petha', Känän K'ax, Yahaw Nah, Känän Beh K'in, Ah K'ak y muchos otros. Dichas deidades, a diferencia de los dioses del cielo, moran en las cuevas de los peñascos (*aaktun*) que se encuentran en la selva. Solían devorar o capturar a los seres humanos, quienes fueron puestos bajo la protección de las deidades celestiales, en particular de Ah K'in Chob, el yerno de Hach Ak Yum. Fue Ah K'in Chob quien mostró a los *hach winik* las "casas" de los dioses de la tierra y les enseñó a venerar las cuevas donde moran sus espíritus, así como a hacerles incensarios para hablar con ellos y ablandarlos con ofrendas. En el ritual, tanto como en la mitología, los dioses del cielo son

²⁰ Ahau yan ti' Ho', "el Señor quien está en Mérida", podría ser la etimología del nombre Ah Kyantho', creador de los blancos y mestizos, de la tecnología europea y también de las enfermedades contagiosas y medicinas occidentales.

²¹ Kisin es el dios de la muerte y de la putrefacción, causante de temblores, encargado de quemar a las almas de los finados en el fuego del inframundo. Fue enviado allá por Hach Ak Yum, así como Sukunyum (su hermano mayor), quien debe controlar a Kisin.

²² Didier Boremanse, *Contes et Mythologie des Indiens Lacandons: Contribution a l'Etude de la Tradition Orale Maya* (Paris: L'Harmattan, 1986), págs. 25–62; y Robert D. Bruce, *El libro de Chan K'in* (México: INAH, 1974), págs. 17–44.

los más poderosos e interceden por los *hach winik* ante los iracundos dioses de las cuevas.²³

Según Chan K'in viejo, el incienso ofrendado a los dioses por medio de los incensarios es análogo a las medicinas, las cuales no siempre curan. Un niño pequeño puede enfermarse porque Hach Ak Yum está muy enfadado a causa, por ejemplo, de una falta cometida por el padre del niño con respecto a unas ofrendas de alimentos. En tal caso, el dios rechaza todas las ofrendas que le son enviadas para redimir la culpa. No se hacen ofrendas directamente al incensario del dios enojado, sino a través del incensario de un dios que sirve de mediador. Ah K'in Chob, el yerno de Hach Ak Yum, es el mediador por excelencia. Pero si Hach Ak Yum está furioso debido a una falta ritual, le dice a su yerno: "*Tech ma' a w-ohel, ten in w-ohel; ma' tu ki' me(n)t-ah in w-och*" ("Tú no sabes, yo sí sé; él no preparó bien mi comida"). Pese a las plegarias y ofrendas, Hach Ak Yum no otorga su perdón y condena al niño a morir, diciendo: "Estoy enojado y quiero que el alma de este niño venga aquí a trabajar para mí".

INCENSARIOS Y RELIQUIAS

Los incensarios lacandones (Figura 3) son ollas de barro llamadas *u läk-il k'uh*, "el plato del dios" de unos 10 a 15 cm. de altura y de entre 15 y 20 cm. de diámetro, de cuyo borde sale una cabeza antropomórfica estilizada con una proyección del labio inferior para recibir ofrendas de comida y bebida.²⁴ Según Morley, la técnica de pegar cabezas de arcilla modeladas y figurillas a las paredes exteriores de los incensarios es una característica del período maya Postclásico Tardío.²⁵

El carácter sagrado del incensario lacandón y su poder místico atañían al hecho de que se ponían en su interior algunas reliquias, como piedrecillas que se habían recogido alrededor del altar de piedra, donde se quemaba incienso, en la "casa" (ruina o cueva) de la deidad. Estos altares (Figura 2) están ennegrecidos por la resina de copal quemada. En su templo, el celebrante quemaba copal y se creía que el espíritu de la deidad descendía y se sentaba sobre estas reliquias durante el ritual, de allí su nombre: *u k'anche'k'uh*, "el asiento del dios".²⁶ El proceso ritual era similar cuando se trataba de piedrecillas que provenían de

²³ Didier Boremanse, "Ortogénesis en la literatura maya lacandona", en *Mesoamérica* 17 (junio de 1989), págs. 65–74 y 100.

²⁴ Bruce, *Gramática del lacandón*, Apéndices, págs. 138–139.

²⁵ Morley, *La civilización maya*, pág. 382.

²⁶ Bruce, *Gramática del lacandón*, pág. 138.

edificios mayas en ruina. Tozzer menciona que en algunos casos estas reliquias eran de jade y poseían un gran valor religioso ya que eran muy antiguas.



FIGURA 2

Rocas que constituyen un altar
al fondo de una cueva
Fotografía de Didier Boremanse

Los incensarios se guardaban en una choza especial que servía de templo. El templo tenía su propio fuego y sus propios utensilios y es donde se celebraba la mayoría de los ritos religiosos, cuyo objetivo era obtener la protección divina contra las enfermedades y otros infortunios.²⁷ Acerca de la religión de los antiguos mayas de Yucatán, Diego de Landa escribió: “Que esta gente tenía mucho, excesivo temor a la muerte y lo mostraban en todos los servicios que a sus dioses hacían no eran por otro fin ni para otra cosa sino para que les diesen salud y vida y mantenimientos”.²⁸ Muchos ritos religiosos y plegarias tenían el mismo propósito en la religión lacandona.

²⁷ Tozzer, *Mayas y lacandones*, págs. 103, 109 y 113.

²⁸ Landa, *Relación de las cosas de Yucatán*, págs. 58–59.

En el pasado, dichos ritos estaban articulados en ceremonias complejas que incluían muchas ofrendas (Figura 3) y podían durar varios días y noches, y hasta varias semanas.²⁹ En la segunda mitad del siglo xx las ceremonias importantes habían caído en desuso y los ritos se habían simplificado mucho. Tozzer es el único etnógrafo que observó, entre 1902 y 1905, ritos de auto-mutilación y de ofrenda de sangre a los incensarios efectuados por los *hach winik* bajo el efecto del balché. Esta bebida ceremonial se hacía con la corteza seca del árbol *baalché* o *ba'ché* (*Lonchocarpus longistylus*). En una mezcla de agua con miel o jugo de caña de azúcar, se depositaban tiras de corteza de balché y la fermentación de la bebida comenzaba inmediatamente después. Como otros grupos mayas, los *hach winik* practicaban la embriaguez ritual y creían que al ofrecer balché a los incensarios los dioses bebían, se emborrachaban y se ponían alegres como ellos.³⁰ Respecto a esto, Tozzer nos dice:



FIGURA 3

Ofrenda de atole de maíz
a los incensarios

Fotografía de Didier Boremanse

En este momento, en un estado de intoxicación y como un acto que complace especialmente a los dioses, se atraviesan las orejas con flechas de punta de piedra y la sangre se deja correr sobre los braseros... Parece que esta costumbre está desapareciendo, ya que sólo la realizan los hombres más ancianos... Además de la bebida obligatoria y de la perforación de las orejas hay otro acto que realizan

²⁹ Tozzer, *Mayas y lacandones*, págs. 125 y 136–163.

³⁰ Didier Boremanse, “Una forma de clasificación simbólica: los encantamientos al balché’ entre los lacandones”, en *Journal of Latin American Lore* 7: 2 (1981), pág. 192–194.

algunas veces los lacandones actuales... Si los nativos están en estado de celo y éxtasis suficiente, ponen sus cuerpos sobre el copal ardiendo a medida que van ofreciendo cánticos a los dioses.³¹

Los dioses son ubicuos. Durante una ceremonia religiosa su espíritu desciende en los incensarios y se sienta encima de las reliquias de piedra, pero los dioses se encuentran también presentes en sus “casas” (ruinas, cuevas), en el cielo o en la selva y en los incensarios de otros lacandones. De hecho, la palabra *k'uh* (*k'ul*) designa tanto a los dioses como a sus incensarios y reliquias. Cada incensario representa a una deidad particular y sirve de vehículo para comunicarse con ella. Poco a poco los residuos de copal quemado se acumulan y llenan totalmente la olla ennegrecida, a tal grado que únicamente el propietario del incensario es capaz de identificarlo.

EL PECADO Y LA EXPIACIÓN³²

Los ritos religiosos lacandones pueden dividirse en dos categorías: (1) los ritos de primicias, que siguen un orden relativamente fijo en el calendario por el ciclo agrícola;³³ y (2) los ritos que se realizan en función de las “necesidades del momento”, como ritos de adivinación, petición y pago para la curación de los enfermos o para contrarrestar otros infortunios.³⁴ Enfocamos en los ritos de la segunda categoría.

Los castigos sobrenaturales se debían a disputas y a la influencia malévola de congéneres envidiosos, quienes habían hablado con sus incensarios para quejarse, denunciando una supuesta falta ritual cometida por el individuo al cual querían causar daño. Los dioses enfadados se encargaban de castigar al supuesto culpable o a un miembro de su familia. Pero este último, al practicar la adivinación, podía descubrir la verdadera causa del mal y así contrarrestar la maldición hablando con sus propios incensarios, es decir orando y ofrendándoles incien-

³¹ Tozzer, *Mayas y lacandones*, págs. 153–154.

³² Este subtítulo se deriva del ensayo interrumpido de Robert Hertz, “El pecado y la expiación en las sociedades primitivas”. Véase Rogelio Rubio Hernández, “Prólogo”, en Robert Hertz, *La muerte: la mano derecha*, Rogelio Rubio Hernández, traductor (México: Editorial Patria, 1990), pág. 11.

³³ Véase Didier Boremanse, “Ritual de ofrenda de primicias en la religión maya lacandona”, en *Anales de la Academia de Geografía e Historia de Guatemala*, LXXIV (1999), págs. 237–264.

³⁴ Esta distinción ha sido formulada por Siegfried F. Nadel en su estudio de la religión nupe. Véase Siegfried F. Nadel, *Nupe Religion* (Londres: Glencoe, 1954), pág. 68.

so. Al descubrir que los incensarios de otro hombre estaban implicados en el asunto, el celebrante intentaba convencer a los dioses de que él no había cometido ninguna falta y que se trataba de una calumnia. Así la maldición era devuelta al calumniador, quien se volvía a su vez la víctima de la venganza divina.³⁵

EL RITUAL DE ADIVINACIÓN (*K'IN YAH*)

La adivinación se practica tanto para eventos imprevistos y excepcionales como para hechos de la vida cotidiana. No se trata únicamente de una técnica de desciframiento de lo desconocido, sino también de la expresión de una racionalidad cultural acerca de la causalidad en el orden humano y en el mundo natural. Existen muchas técnicas adivinatorias: la interpretación de los sueños, la astrología, el examen de las vísceras de los animales sacrificados, la observación de fenómenos naturales o de objetos emblemáticos y la interpretación de las palabras de seres humanos inspirados o en estado de trance. Varios tipos de adivinación pueden coexistir en el seno de una misma sociedad. El arte de adivinar puede requerir una iniciación o un aprendizaje formal, puede ser el atributo de una categoría específica de personas, puede ser también un don individual.³⁶ En la sociedad lacandona un hombre solía aprender la técnica adivinatoria practicando con un pariente (padre, suegro o hermano) que poseía más experiencia.

El adivino habla en nombre de terceras personas que son los dioses o espíritus que supuestamente comunican el saber. Cuando se trata de diagnosticar las causas del infortunio o de la enfermedad, la adivinación se halla frecuentemente vinculada con instituciones terapéuticas. En la religión lacandona, a menudo el rito de adivinación atañía al hecho de curar a una persona enferma.

El ritual de adivinación se llama *k'in yah* en maya lacandón. La palabra *yah-il* significa “dolor”, “enfermedad”. Por ejemplo, la expresión *yah in ho'ol* quiere decir literalmente “dolor mi cabeza” o sea “me duele la cabeza”. La voz *k'in* tiene como significados: “sol”, “día”, “era” y también “profecía”.³⁷ Entonces, el significado literal de *k'in yah* es “adivinar con respecto a un determinado

³⁵ Davis, “Ritual of the Northern Lacandon Maya”, pág. 42.

³⁶ Roy Willis, “Divination”, en Alan Barnard y Jonathan Spencer, compiladores, *Encyclopedia of Social and Cultural Anthropology* (London y New York: Routledge, 1996), págs. 163–164 y 202; y Pierre Bonte et Michel Izard, *Dictionnaire de l'ethnologie et de l'anthropologie* (Paris: Presses Universitaires de France, 1991).

³⁷ Véase Robert D. Bruce, *Lacandon Dream Symbolism: Dream Symbolism and Interpretation among the Lacandon Mayas of Chiapas, Mexico*, 2 tomos (México: Ediciones Euroamericanas, 1975–1979), I, pág. 15.

dolor". Según el *Diccionario Maya Cordemex*, el vocablo *ah k'in yah* denota "adivino por hechizos" o "adivino".³⁸

Cuando una persona estaba enferma, el jefe de familia practicaba la adivinación para conocer la razón de la ira divina, averiguar cuáles dioses estaban enfadados, cuáles aceptaban servir de mediadores y qué ofrendas ceremoniales exigían como pago de sus servicios, así como para determinar las ofrendas que los mediadores llevarían a las deidades enojadas a fin de obtener la curación del enfermo. Si no se lograba descubrir qué pecado había sido cometido, no se podía obtener el perdón de los dioses y la víctima estaba condenada a morir.

Para ilustrar la adivinación lacandona presentaré a continuación el rito que efectuó Chan K'in Antonio en la localidad de Naha', en diciembre de 1981, a fin de indagar por qué habían muerto todas sus plantas de tabaco.³⁹ Los rezos del celebrante fueron grabados, transcritos y traducidos en su totalidad así como sus comentarios, dado que él actuó también como informador. Por razones de espacio, estas oraciones se reproducen aquí en forma abreviada. Se utiliza el presente etnográfico en la descripción de este ritual sin olvidar que la religión lacandona tradicional está hoy día al borde de la extinción.

ACCIÓN Y PALABRAS RITUALES

El adivinador se aleja del caserío y se dirige hacia la selva para evitar que los niños o las mujeres vean, escuchen o presencien el rito de adivinación, lo que le quitaría toda eficacia. El adivino se sienta solo en el bosque, escupe dos veces sobre sus dedos y silba ligeramente al mismo tiempo para llamar a *Nah K'uk*. Este término denota algún insecto no identificado que simboliza el oráculo. Así lo describió Chan K'in Antonio:

Nah K'uk tak besi tubok, chen käs wolis, ma' yaab u chi'bal.

Nah K'uk casi como cucaracha, pero algo redondo, no mucho muerde.

Yan u boxel, chi'ch u boxel. U käb ku chi'bal, u koh maxba', hali au käb.

Tiene su concha, dura su concha. Sus patas pellizcan, sus dientes no, sólo sus patas.

³⁸ Véase Alfredo Barrera Vázquez, director, Juan Ramón Bastarrachea, William Brito Sansores, redactores, *Diccionario Maya Cordemex*. Maya-Español, Español-Maya (Mérida, Yucatán, México: Ediciones Cordemex, 1980), pág. 404.

³⁹ En *Mayas y lacandones*, págs. 120–121, Alfred Tozzer describió dos ritos de adivinación. El primero, que había caído en desuso en el tiempo de mi trabajo de campo, se realizaba con una tira de palma y una parte del tallo. El segundo es idéntico al rito que yo pude observar con Antonio.

U nich'il tak besi äh sinik. U k'ak ku hup-ik. Hunteri, ma' pim ku man, käs 'ek.

Pegajoso casi como las hormigas. Su fuego inyecta. Uno, no muchos su andar, casi negro.

Nah K'uk se refiere metafóricamente a las uñas del celebrante que deben pellizcar como lo haría el insecto la vena principal del interior de su brazo, una operación que se repite varias veces durante el rito.

Después de escupir y silbar el hombre empieza a salmodiar frotándose las manos:

Kaan-in Nah k'uk, k-in kutal in kat u t'an-i Nah k'uk.

Incensarios, Nah K'uk, yo me siento yo pido las palabras de Nah K'uk.

U mukul-ik Ak Yum, u mukul-ik u Y-ol-i Ka'an?

¿Lo encubre Nuestro Señor, lo encubre el Corazón del Cielo?

Kut in kat u t'an kaan-in-eh. Tuxu' yan k'uh?

Yo pido que hablen las reliquias. ¿Dónde está el dios (incensario)?

*K'uh tin käx-t-eh. Mänd'an k'uh k-äk yum?*⁴⁰

Estoy buscando el dios. ¿No hay deidad (incensario) de nuestro señor?

Labe' k'uh? Wa yah-il? K'uh-ooooo!

¿Es un dios? ¿O un mal? ¿Es un dio-oooo!

El celebrante se frota el antebrazo (Figura 4) y prosigue con sus oraciones:

Ox ichak-eh, mamamat'an, ma'alöt t'an ti'nah k'uk.

Tres uñas, sin contradicción ni engaño con Nah K'uk.

In kutal in käx-t-eh u läk-il u Y-ol-i Ka'an.

Yo me siento y busco su olla su Corazón del Cielo.

El adivinador invoca a Hach Ak Yum (Corazón del Cielo) a fin de que Nah K'uk no lo engañe. Los dioses pueden mentir a propósito cuando están muy enojados, pero si el mismo Hach Ak Yum no está irritado no permite que la información obtenida sea incoherente y asegura que la comunicación mística entre el adivino y los dioses esté exenta de mentiras y contradicciones:

⁴⁰ La palabra *k'uh* designa a la vez la deidad y el incensario que la representa y sirve de vehículo para comunicar con ella. Las palabras *äk yum*, (“nuestro señor”, “nuestro padre”) designan a cualquier deidad masculina, mientras las palabras *äk na'* (“nuestra señora”, “nuestra madre”) designan a cualquier deidad femenina.



FIGURA 4

El adivino se frota la parte interior opuesta al codo de su brazo izquierdo antes de intentar pellizcar la vena

Fotografía de Didier Boremanse

Tuxu' yan u läk-il u kaan-i t'an-ab-i?
¿Dónde está su olla sus reliquias que hablaron?

Ma'alöt t'an, mamama't'an, ma'u tohk'ä't-ik ten u Yol-i Ka'an?
Sin contradicción ni engaño, ¿no aceptará responderme el Corazón del Cielo?

Mientras formula sus preguntas, el adivino trata de pellizcar con el pulgar y el dedo medio de su mano derecha la vena que está en el hueco de la parte interior opuesta al codo de su brazo izquierdo (*u xich' u k'ooch äk k'äb*, “su vena su garganta nuestro brazo”). Si las uñas agarran la vena, la respuesta es positiva; de lo contrario, la respuesta es negativa. Las preguntas deben formularse de tal manera que la respuesta pueda ser únicamente “sí” o “no”:

Tux kulan u läk-il? Naach yan! Way kulan xok'or?... Mäna'an!
¿Dónde está su incensario? ¿Está lejos! ¿Aquí cerca está? ...¿No hay!

Mäna'an way kulik xok'or-eh, naach kulan u läk-il äk yum.
No hay aquí sentado cerca, lejos está su plato (de) nuestro señor.

¡Naach u läk-il äk yum, naach kulan-an!
 ¡Lejos su incensario (de) nuestro señor, lejos está-aa!

A la pregunta “¿Cerca el incensario de nuestro señor?” el celebrante no logró pellizcar con sus uñas la vena del interior de su brazo izquierdo (*ma' tu chuk-ab*, “no la agarraron”), lo que significaba que el incensario del dios ofendido no se encontraba “cerca”, pertenecía más bien a un hombre que no vivía en el caserío de Antonio, sino en otro caserío. El ejecutante reinició todo el proceso a fin de comprobar la veracidad del oráculo. Se frotó de nuevo las manos y repitió la misma operación. Preguntó si el incensario de la deidad enfadada (*mak t'an-ab-i*, “quien habló”) estaba lejos de su caserío. Esta vez sus uñas pellizcaron la vena del interior de su brazo, lo que equivale a una respuesta positiva. El siguiente paso consiste en tratar de identificar el dios enojado y determinar la naturaleza de la ofensa cometida hacia él:

Lati' tuxu? Kulan Mensabäk t'an-ab-i?
 ¿Aquél Dónde? ¿Será Mensabäk quien habló?

Lahé' Mensabäk ti' in k'utz, lati' kim-i in k'utz?
 Es Mensabäk respecto de mi tabaco, ¿por eso murió mi tabaco?

Eh, Mensabäk-ooo t'an-ab-i!
 ¡Oh, fue Mensabäk quien habló!

Las uñas pellizcaron la vena, lo que confirmó la hipótesis de Chan K'in Antonio: Mensabäk era el dios enfadado. Prosiguió a inquirir si el dios Itza Noh K'uh estaba implicado también en el asunto. Pero el oráculo no reveló participación alguna de Itza Noh K'uh en la destrucción del tabaco. Luego el adivino intentó descubrir por qué Mensabäk estaba enfadado:

Läh ts'uk-I u le' in k'utz, siis-i tu pul-ab, lahé'.
 Todas peladas sus hojas mi tabaco, frío les mandó, eso es.

Lahé', la' bähé' tu' bax yan-i u läk-il äk yum t'an-ab-i?
 Por eso, ahora ¿dónde está su incensario nuestro señor quien habló?

Kulan tin kat u t'an Nah K'uk, kut in kat-eh u Y-ol-i Ka'an.
 Estoy pidiendo que hable Nah K'uk, vine mi preguntar al Corazón del Cielo:

La' u k'uh in sukun tu' bin-o Lacanha?
 ¿Es su incensario de mi “hermano mayor” en que se fueron a Lacanja?

Lati' kah läh kim-i in k'utz!
 ¡Es por eso todo murió mi tabaco!

El oráculo Nah K'uk (las uñas que pellizcan la vena) confirmó la sospecha del adivino. El infortunio provenía del incensario de Mensabäk que pertenece a Jorge, el *sukun* de Antonio. En la nomenclatura de parentesco lacandona los términos *sukun* / *itsin* denotan respectivamente: “hermano mayor”/“hermano menor”, pero estos términos se aplican también a dos concuños, es decir hombres casados con mujeres que son hermanas, como era el caso de Jorge y Antonio, ambos casados con hijas del viejo Chan K'in (Jorge enviudó y se volvió a casar). El *sukun* (esposo de la hermana de la esposa) que Antonio menciona en sus rezos es su concuño, Jorge. Ahora bien, durante la década de 1970 hubo una disensión prolongada en la comunidad lacandona de Naha' entre los habitantes del caserío de Jorge y los del caserío del viejo Chan K'in (al que pertenece Antonio), situados a una distancia aproximada de quinientos metros uno del otro. En 1979 la pugna se hizo tan aguda que Jorge, sus yernos y varios de sus hijos casados optaron por emigrar a Lacanha' Chan Sayab.⁴¹ Según Antonio, este traslado es percibido como una traición por Mensabäk, pues Jorge ha abandonado la tierra de sus antepasados y sus incensarios fueron desterrados.

Vemos que las preguntas que formuló Antonio eran determinadas por la historia del conflicto entre el grupo de Jorge y el del viejo Chan K'in, y lo que reveló la adivinación es que el incensario de Mensabäk, que pertenecía a Jorge, se había enfadado por ser desterrado y se había quejado al dios mismo, Mensabäk, quien había enviado el “frío” que destruyó el tabaco de Antonio.

Después de descubrir qué deidad ha sido ofendida y cuál es la naturaleza de la falta cometida, el adivino debe averiguar qué deidades consienten en interceder por él (*u mahan t'an*, “su prestar palabras”). Ellas van a tratar de apaciguar a la deidad enojada y convencerla de aceptar las ofrendas (“su pago” *u bo'olil*), que serían distribuidas en una o varias ceremonias posteriores, a fin de otorgar el perdón a la persona castigada. Los mismos mediadores deben ser pagados. De hecho, se creía que la razón por la que tales dioses benévolos aceptaban prestar sus servicios era su deseo de obtener ofrendas, principalmente comida.

Para tratar de obtener la colaboración de los dioses mediadores, el adivinador emplea la técnica siguiente: debe “medir, a partir del hueco de la parte interior de su brazo izquierdo (dónde solía pellizcar la vena), su antebrazo con el pulgar y dedo medio de su mano derecha en espacios de alrededor dos pulgadas, hasta que el pulgar de la mano derecha se lleve al extremo del pulgar de la mano izquierda, y en seguida se unen cada dedo de una mano con el dedo correspondiente de la otra, uña con uña” (Figura 5). O sea que, al terminar la

⁴¹ Véase Didier Boremanse, *Hach Winik: The Lacandon Maya of Chiapas, Southern Mexico* (Albany, New York: Institute for Mesoamerican Studies, State University of New York at Albany, 1998), págs. 62–63.

medida, las uñas de los dos dedos deben unirse filo con filo. Esta operación se llama *u naab-t-ik*, “él mide a palmos”. En el idioma yucateco *hun naab* es la “distancia que hay entre el meñique y el pulgar”; *naab* significa “palmo tendido, midiendo a palmos”.⁴² “Éste es un acto difícil”, escribe Tozzer, “y casi imposible para los novicios”.⁴³ La distancia, que el oficiante mide con la mano derecha entre el hueco de la parte interior del brazo izquierdo y el extremo del pulgar de la mano izquierda, corresponde a cuatro *naab*.

Antonio mencionó los nombres de varias deidades para ver si aceptaban servir de mediadores: Ah K'in Chob, la Señora (esposa) de Ah K'in Chob, Itsana, Säk Ah Puk y Känänk'ax. Ellos tendrían que ir a casa de Mensabäk con las ofrendas en las manos y ponerse de pie en señal de respeto para suplicar al dios enojado que aceptara las ofrendas y dejara crecer el tabaco. Los *hach winik* solían efectuar sus ritos religiosos sentados sobre un banquillo o en cuclillas,

pero en ritos importantes se ponían de pie para presentar las ofrendas a los incensarios, tales como figuras de hule, tamales colocados en platos o balché, atole en guacales o el copal colocado sobre tablas de caoba.

Mientras está salmodiando, el adivino mantiene sus manos juntas, palma con palma con sus respectivos dedos doblados “de tal manera que la uña de cada dedo descansa en el filo del dedo correspondiente de la otra mano”. Mantiene sus manos en la misma posición hasta pronunciar el nombre de la deidad “a



FIGURA 5

Adivinación.

Se une cada dedo de una mano con el dedo correspondiente de la otra y las uñas de los dos dedos deben unirse filo con filo

Fotografía de Didier Boremanse

⁴² Véase Barrera Vázquez *et al.*, *Diccionario Maya Cordemex*, págs. 545–546

⁴³ Tozzer, *Mayas y lacandones*, pág. 121.

quien se hace la solicitud”. Luego el ejecutante inspecciona sus dedos (Figura 5). “Si las uñas permanecen filo con filo, ésta es la señal de que el dios está dispuesto” a colaborar. De lo contrario, si una de las uñas se desliza sobre el filo de la opuesta, la respuesta es negativa; “el presagio es malo”, lo que significa que la deidad mencionada no accede a servir de mediadora:⁴⁴

Lahe' hok(en) kut(al) in käx-t-eh, yan u läk-il äk yum,
 Por eso, yo salí a sentarme mi buscar ¿hay incensarios de nuestros señores,
yan u läk-il kaan-i, tux yan u kat wa'ata?. He' u li'k-il?
 hay sus ollas deidades que aceptan ponerse de pie? ¿Ellos su marcharse?
Kut in käx-t-eh u läk-il u Na'(il) Chob,
 Vine a buscar a su olla su Señora Chob,
u Na'(il) Y-ol-i Ka'an; kut in kat u t'an, lahe' u li'k-il
 su Señora su Corazón Cielo; yo pido sus palabras, para que vayan
He'u li'k-il u yah t'an-ik, baik u tohk'ä'-t-ik ten u Yöl-i Ka'an.
 Que vayan a rogarle, así me lo dice claramente el Corazón del Cielo.
Tuxu' yan u li'k-il u läk-il äk yum? U na'(il) Chob?
 ¿Dónde hay su partir su incensario nuestro señor? ¿Su Señora (de) Chob?
He 'u li'k-il t'an-eh u Y-ol-i Ka'an, hele'
 Ella se irá (para) decir al Corazón del Cielo, ¡oh sí!
Mäna'an, ma' tu li'k-il... Itsana? Säk Ah Puk? Hele'?
 No hay, no se irá. ¿Itsana? ¿Säk Ah Puk? ¿Si?
Eh, mäna'an. Chob? Chob, ma' tu li'k-il, Chob-eh!
 Oh! No hay. ¿Y Chob? Chob, no se irá, ¡oh Chob!
Eh, ma' tu li' k-il Känänk'ax-eh! Mäna'an!
 ¡Oh, tampoco su ida Känänk'ax! ¡No hay!

Después de repetir varias veces esta operación, Antonio consiguió finalmente la mediación de dos deidades celestiales: Itsana y la esposa de Ah K'in Chob (U na' -il- Chob), es decir la hija de Hach Ak Yum. Luego se frotó las manos y reinició el mismo proceso para averiguar qué tipo de ceremonia de balché deseaban los mediadores como pago por sus servicios.

Existían varios tipos de ceremonias de balché que pueden clasificarse según su grado de complejidad respectivo. El balché *ch'ula' kih* era el ritual más simple y más común que consistía en ofrendar balché en guacales grandes a los

⁴⁴ Tozzer, *Mayas y lacandones*, pág. 121.

incensarios a fin de que el celebrante y sus invitados pudieran beber y emborracharse alegremente. El *Witsbikilil* y el *Na'abbilil* eran rituales más complejos que incluían muchas otras ofrendas como atole, tamales, figuras de hule y tiras de amate teñidas en rojo con achiote. Los incensarios recibían guacales pequeños de balché, aunque para los dioses éstos son guacales grandes, y al final de la ceremonia se pintaban puntos rojos sobre los incensarios, los rostros, la túnica de los participantes y sobre varias partes del templo. Estos rituales duraban de tres a cuatro días. El balché *Yahaw K'in* seguía el mismo patrón, pero además incluía ofrendas de incienso a un río, a un árbol, a ciertas hormigas y al incensario de Sukunkyum, quien se encontraba escondido fuera del templo.⁴⁵

El adivino menciona los varios tipos de ceremonia de balché y mira sus uñas para ver qué pago desean los mediadores:

Lahe' ku toh k'a'at-ik la u Na'-il Chob kil u mahant'an.

Esto lo que ella pide su Señora de Chob (por) su interceder.

Baxoki ku k'a'at-ik u na'-il Chob yetel Itsana.

Así lo piden su Señora de Chob con Itsana.

Witsbikilil? Ch'ula' kih? Tikin wa'-eh?

¿Witsbikilil? ¿Ch'ula' kih? ¿Tortillas secas?

(Mäna'an, a w-il-ik ti' yan tu alam: mäna'an.)

(No hay, tu ves (la uñas) hay su debajo: nada.) (Comentarios de Antonio)

Lahe' ch'ula' kih u Yum-i ka'an, ch'ula' kih?

¿Un ch'ula' kih su Señor del cielo, ch'ula' kih?

Hele! Lati' mäna'an. Witsbikilil mäna'an.

¡Eh! Esto no hay... Witsbikilil, no hay.

(Dahé' witsbikilil mäna'an, mix ku k'a'at-ik.)

(Este witsbikilil no hay, no piden esto.) (Comentarios de Antonio)

(Porque las uñas se deslizan, no se quedan filo con filo)

Baxoki Yahaw K'in, Yahaw K'in ku k'a'at-eh? Yahaw K'in?

Entonces Yahaw K'in, ¿un Yahaw K'in piden? ¿Yahaw K'in?

⁴⁵ A Sukunkyum, dueño del inframundo, se le pide protección contra Kisin, el dios de la muerte que causa los temblores. Al río y al agua en general se les pide protección contra los cocodrilos; al árbol se le pide que no caiga sobre los hombres en la selva. Las hormigas están asociadas a una especie de serpientes contra las cuales se pide protección.

Mäna'an tu xul u mahant'an. Tohai!
No dejarán de interceder. ¡En verdad!

(*A w-il-ik... ne tah! Lati' u k'a'at-ik: Yahaw K'in.*)
(Ves... ¡muy exacto! Esto piden: un Yahaw K'in.) (Comentarios de Antonio)
(Las uñas de ambas manos permanecen filo con filo).

La Señora de Chob e Itsana pidieron una ceremonia de balché *Yahaw K'in*. Usando la misma técnica, el adivino debe obtener información precisa con respecto a las cantidades de ofrendas y cómo éstas se redistribuirán entre los diferentes dioses. Averigua cuántas unidades de cada ofrenda quieren los mediadores, así como la forma y cantidad de ofrendas que ellos entregarán al dios irritado. El concepto de mediación implica una compleja redistribución de las ofrendas entre las diferentes deidades involucradas en el asunto. Por ejemplo, la Señora de Chob recibiría cuatro guacales de balché, dos para ella y dos para entregar a Mensabäk (un guacal para llevar a Mensabäk en su casa, y el otro para su incensario). Mensabäk recibiría como parte de su pago cinco figuras de hule, dos de ellas para su incensario, mientras los mediadores le entregarían las otras tres directamente en su casa (el peñasco del lago de Mensabäk).

CONCLUSIÓN

En síntesis, el rito de adivinación determinaba con precisión la forma y la cantidad de ofrendas que serían incluidas en la ceremonia posterior de pago a los dioses (*u läh muchik u bo'olil*, “su juntar todo su pago”); es decir, cuántos guacales de balché y de atole, cuántos tamales, cuántas tortillas, figuras de hule o bandas de amate teñidas en rojo iba a recibir cada deidad. Por ejemplo, las bandas de amate que se colocaban sobre el borde de la olla del incensario, como una especie de corona, podían tener cortes diferentes en los extremos, según la deidad a la que estaban dedicadas; o sea los cortes eran la marca (*u koho*) de una deidad particular. Las bandas podían también carecer de estos cortes, no llevar ninguna marca (*chel u bäh*). En tal caso, el trabajo necesario para fabricar las bandas era menor. Al final de la ceremonia religiosa, los participantes tomaban las tiras rojas de amate ofrendadas a los dioses mediante sus incensarios (colocadas en el borde de la olla) y se ceñían la cabeza con ellas. Se creía que los dioses hacían lo mismo. El rito de adivinación establecía qué tipo de bandas, o cuántas bandas de cada tipo, exigían los dioses. Así, tanto los dioses mediadores como los dioses ofendidos recibirían importantes pagos rituales (*u bo'olil*, “su pago”) en forma de ofrendas de balché, copal, figurillas de hule, tamales y tiras de corteza teñidas a fin de obtener el perdón de los dioses irritados.